

Scannone considera clave a esta "imaginación de la inocencia y de la sobreabundancia", para "el discernimiento filosófico de los acontecimientos orientado hacia la liberación y la justicia"(41). Esta imaginación tan especial ayuda a descubrir, desde las víctimas, tanto los elementos negativos de injusticia y contrafácticamente los que corresponden a lo justo, como los positivos "ya emergentes o realmente posibles que están dentro del proceso histórico". Pero este discernimiento tendrá que ser siempre mediado por el diálogo interdisciplinar que nos abre a los aportes de los otros. Podemos reconocer dichos elementos en actitudes espontáneas como ser el espíritu comunitario que los pobres suelen tener entre sí, su sencillo amor a la vida, su sentido generoso de la fiesta y en la capacidad para cantar el dolor, el amor y la esperanza que atestiguan nuestros folklores.

Vemos el rol importante que ocupa la configuración de la trama o "puesta en intriga" respecto de las narraciones, no solo del pasado, sino también del presente y del futuro. Así como el narrador tiene sus propias estrategias para sostener la intriga hasta el final y garantizar la inteligibilidad de su relato, así también la voluntad política de un pueblo, y sobre todo la de sus dirigentes, tiene que saber desplegar sus propias estrategias de racionalidad práctica y de hermenéutica comunicativa, para orientar la acción hacia los fines deseados. Estas mediaciones estructurales son las que Ricoeur encuentra en el rol de las "instituciones justas".

De manera análoga a como lo hace un relato, la imaginación práctica bosqueja su proyecto y luego inventa los elementos capaces de llevarlo a cabo. Es así como podemos ver que el arco temporal de lo histórico también se abre al futuro. Cuando nuestros próceres luchaban por la independencia, ciertamente tenían un proyecto que motivaba y justificaba sus esfuerzos. Podemos detectar, analógicamente, detrás de las interacciones y de las "puestas en intriga" que las organizan, semillas de posibilidad que prefiguren este "futuro alternativo". Cada relato puede aportar su mirada, ya sea científica, antropológica, sociológica, psicológica o aún teológica. Necesitamos recoger todos los aportes. Solamente esta actitud va a proteger a la filosofía de no caer en la soberbia ideológica ni en la ingenuidad de la utopía.

Muchas gracias J. C. Scannone por ayudarnos a pensar y a actuar.

## **Presentación del libro de J. C. Scannone**

### **Trasfondo existencial y teológico-espiritual ignaciano del discernimiento filosófico de la acción y pasión históricas \***

**por Guillermo Randle, S.I.**  
OSLAM-CELAM

Tal es el tema que nos propusiera el P. Scannone para esta ocasión, al que pretendemos responder con brevedad, comenzando con una cita del filósofo y teólogo ruso Nicolás Berdiaev, quien por su doble condición hace como de empalme entre nuestro enfoque existencial y teológico-espiritual y el del discernimiento filosófico que encabeza el libro que estamos presentando. Dice Berdiaev:

"El pensamiento filosófico creador es imposible si no existe una esfera de lo problemático, si no hay esfuerzos dolorosos para resolver problemas nuevos, si no hay búsqueda de la verdad, que no cae del cielo hecha y fija, si no hay combates espirituales".

Esto quiere decir que el pensamiento filosófico, y mucho más el discernimiento del mismo, ha de tener presente lo que la Constitución *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II, afirma en su n.13: "Toda la vida humana, la individual y la comunitaria, se presentan como una lucha, y por cierto dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas". Esto significa, por una parte, que consideramos a la teología como una reflexión que opera sobre la fe y la experiencia cristiana en un tiempo y una cultura determinados, y en este sentido, podríamos caracterizarla como la reactualización creadora del Mensaje evangélico en función de los grandes interrogantes de una época.

Por otra parte, denota que la conflictividad -realidad omnipresente en la espiritualidad ignaciana- es el motivo por el que hablamos del trasfondo existencial y teológico-espiritual ignaciano del discernimiento filosófico, por cuanto la vida como conflicto precede al filosofar. Y es por esto también, que la filosofía de la historia, o de la acción y pasión históricas del agente históri-

\* Presentación del libro de Scannone: "*Discernimiento Filosófico de la Acción y Pasión Históricas. Planteo para el mundo global desde América Latina*", realizada el día 8 de abril de 2010 en la Residencia Jesuita "Regina Martyrum".

co, tiene en cuenta lo inesperado, más específicamente, lo conflictivo de la misma.

Esta conflictividad, entre el bien de lo humano y la opuesta conciencia del mal, a partir de la experiencia de la historia, tanto personal como social, abre no sólo la posibilidad sino la necesidad de su discernimiento o diferenciación de los términos en pugna, a fin de tomar decisiones para encaminarnos en la existencia. De no discernir, la conflictividad tiende a convertirse en confusión. Este discernimiento, a su vez, abre la puerta a la riqueza de la vida y también de la política, entendida como posible fuente de tolerancia y camino hacia sociedades más justas, no como mera búsqueda del poder, por cuanto el discernimiento es un correctivo crítico de las posibilidades reales de mayor humanización de grupos, pueblos y de la humanidad en cuanto tal. Es por esto que la mejor política sabe que el discernimiento es la base de la justicia, del verdadero humanitarismo. De no proceder así, en lugar de tener una sociedad y cultura más sensatas y más humanas, obtenemos lo contrario. En otras palabras, como queda dicho, o discernimos o nos confundimos cada vez más.

Discernir, por tanto, supone para todos dejar atrás las generalizaciones e intentar desembarazarse de prejuicios, y asumir un desafío intelectual maduro, trabajoso y muchas veces incómodo, porque deja al descubierto lo que de verdad buscamos. Es por esto que su tarea, implica tener presente las mociones internas que mueven a tomar decisiones en sentidos contrarios, en los tres tipos de discernimiento (espiritual y existencial, estrictamente filosófico y teológico-pastoral), puesto que se entrecruzan vivencialmente, aunque se distinguen epistemológicamente según sus respectivos objetos formales. Por ello afirma Scannone: *en la historia y para la acción histórica están en juego no sólo opciones hermenéuticas sino también éticas y ético-políticas*. Esto nos ayuda a comprender que, en último término, discernir no es sólo interpretar, sino obrar de acuerdo a lo discernido, por cuanto, continúa diciendo Scannone, que en dichas opciones *no se ponen en juego sólo la verdad y el error sino también el bien y el mal moral tanto personal como social, pues se trata del sentido, la verdad y el bien de lo humano en cuanto tal que, según la interpretación de la realidad sea o no verdadera y la elección recta, creará o salvará víctimas, transformará a la sociedad y la cultura en más sensatas y más humanas, o - por lo contrario - aumentará el eventual "absurdo social" (Lonergan) y cultural*.

Esta conciencia opcional, por tanto, invita finalmente, por un lado, a presentar el mal como un efecto con causa, que provoca el enfrentamiento de engañados seres humanos entre sí, hasta la destrucción y la muerte, llamado por esto: *"homicida desde el principio (Jn 8,44) o enemigo de la naturaleza humana"*, como gusta hacerlo Ignacio de Loyola. Y por otro lado, invita a usar con sentido crítico las aportaciones de las ciencias respectivas, en un fecundo diálogo interdisciplinario hacia una sociedad y cultura más sensatas y más humanas.

Creemos justificar así, de alguna manera, en esta breve exposición, la presencia e importancia del trasfondo existencial y teológico-espiritual ignaciano en el discernimiento filosófico de la acción y pasión históricas.

## Presentación del libro de J. C. Scannone

### “Discernimiento Filosófico de la Acción y Pasión Históricas. Planteo para el mundo global desde América Latina”

por Enrique Del Percio

UBA-Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel

Quizá sólo un teólogo de la talla de Scannone pueda escribir un texto sobre filosofía de la historia de la profundidad del que aquí comento sin contaminación alguna de teologizaciones más o menos encubiertas. Recordemos la famosa primera tesis de Benjamin: *Se cuenta la historia de un autómatas que podía jugar una partida de ajedrez y ganarla, respondiendo a cada jugada de su contrincante con una represalia. Una marioneta ataviada con prendas turcas y un huka en la boca se sentó ante un tablero de ajedrez colocado sobre una gran mesa. Un sistema de espejos creaba la ilusión de que la mesa era transparente desde todos los puntos de vista. De hecho, un enano jorobado que era un experto jugador de ajedrez estaba sentado dentro y dirigía la mano de la marioneta por medio de hilos. Se puede imaginar una contrapartida filosófica a este mecanismo. La marioneta llamada "materialismo filosófico" va a ganar todo el tiempo. Puede ser fácilmente el contrincante de cualquiera si recluta el servicio de la teología que, en la actualidad, como sabemos, está marchita y tiene que mantenerse fuera de la vista. Agreguemos que este enano jorobado no se oculta únicamente dentro de la marioneta del materialismo filosófico, sino que fue contratado para mover los hilos de muchas filosofías de la historia, al menos desde Condorcet o Turgot hasta Huntington o Fukuyama.*

Liberado de toda teologización espuria, Scannone hace un eficaz uso de la hermenéutica ricoeuriana para interpretar la acción e interacción humanas, los acontecimientos históricos y los fenómenos sociales, superando la clásica dicotomía diltheyana entre explicar (*erklären*) tarea supuestamente propia de las ciencias físico-naturales y el comprender (*verstehen*) supuestamente propio de las ciencias "del espíritu" sin subsumir (al modo de algunas hermenéuticas basadas en Gadamer) la primera en la segunda, sino articulando inter y transdisciplinariamente -yo preferiría decir *indisciplinariamente*- las distintas ciencias del hombre y la sociedad con las filosofías de la acción y la realidad históricas. Obviamente que una personalidad como la del autor no se podría conformar con el mero conocimiento, sino que su búsqueda de una unidad del saber acerca de la sociedad tiene por fin realizar una praxis humanamente eficaz, orientada a la plena realización de cada persona y de todas las personas. En esta recuperación de la noción aristotélica de *praxis* resuenan ecos de Castoriadis, Hanna Arendt y

*Stromata* 67 (2011) 187-190